

# Cadenas productivas en la economía-mundo antes de 1800

## *Commodity Chains in the World-Economy Prior to 1800*

TERENCE K. HOPKINS  
E IMMANUEL WALLERSTEIN\*

Este texto fue publicado originalmente en 1986 la revista *Review*, vol. X, nro. 1 (*Anniversary Issue: The Work of the Fernand Braudel Center*), pp. 157-170, con el título de "Commodity Chains in the World-Economy Prior to 1800". Esta propuesta de investigación de T.K. Hopkins y de I. Wallerstein constituyó la base del trabajo del *Research Working Group on Cyclical Rhythms and Secular Trends of the World-Economy* (Grupo de Trabajo de Investigación sobre Ritmos Cíclicos y Tendencias Seculares de la Economía Mundial). Los miembros del grupo en 1985-1986 eran Terence K. Hopkins e Immanuel Wallerstein, como coordinadores, además de Laszlo Fekete, Eyüp Özveren, Emmett Schaffer y Dag Tangen. El grupo contó con apoyo financiero gracias a la Subvención SES8409131 de la *National Science Foundation* (Fundación Nacional de Ciencia).

### I. Estado de la cuestión

Durante el curso de los últimos diez años, la economía política del sistema-mundo ha emergido como un campo importante de investigación dentro de las ciencias sociales en general, y dentro de la sociología en particular. En el corazón del desarrollo de este nuevo campo ha estado la documentación de los patrones de comportamiento de la economía mundial capitalista, un sistema históricamente marcado por la división del trabajo a escala mundial y por tener fases de expansión y contracción.

Aunque hay un número cada vez mayor de estudiosos del cambio social que han llegado a aceptar en sus explicaciones las premisas de una economía-mundo capitalista organizadora de las tendencias y eventos que ocurrieron en los siglos XIX y XX, sigue habiendo una considerable controversia sobre la existencia misma de una economía-mundo en los siglos XVI, XVII y XVIII, y mucho menos sobre su alcance e influencia

#### DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2021.46.001>

#### Formato de citación recomendado:

HOPKINS, Terence K., WALLERSTEIN, Immanuel (2021). "Cadenas productivas en la economía-mundo antes de 1800", *Relaciones Internacionales*, n° 46, pp. 11-20.

**Terence K. HOPKINS (1928-1997)**, Estadounidense, se doctoró en Sociología por la Universidad de Columbia (Ciudad de Nueva York), y dedicó su carrera investigadora a la sociología histórica, colaborando en el desarrollo de la teoría del análisis económico del sistema-mundo, siendo considerado como uno de los principales estudiosos en materia metodológica.

#### Immanuel WALLERSTEIN (1930-2019)

Se doctoró en Filosofía por la Universidad de Columbia (Ciudad de Nueva York), aunque a lo largo de su vida recibió múltiples Doctorados Honoris Causa. Fue un historiador, sociólogo y economista estadounidense, llegando a convertirse en el principal teórico del análisis de sistema-mundo, y fue desarrollador e investigador de la economía-mundo capitalista, además de fundador de una corriente de investigación que ejerció un notable impacto en las ciencias sociales.

#### Traducción:

Eduardo TAMAYO BELDA

como fuerza organizadora en la explicación de los acontecimientos y tendencias de ese periodo.

Nuestra propuesta de investigación se dirige directamente a este debate, sobre la cuestión de si existen o no fundamentos histórico-empíricos sustanciales para la afirmación de que en los siglos XVII y XVIII las fuerzas económicas mundiales estaban organizando la producción en una porción creciente del “mundo” delimitado por el alcance de sus operaciones.

La principal contraargumentación es la tesis incrementalista de la ampliación escalar (clásicamente desarrollada con mayor nitidez por Bucher) de que el desarrollo en Europa comienza, por así decirlo, con economías a gran escala centradas en el patrimonio, prosigue hacia economías centradas en las ciudades y culmina (a principios del siglo XVII), en economías nacionales o centradas en el estado. Este punto de vista es mantenido por quienes sostienen que, quizás a partir de 1945, estamos asistiendo por primera vez a la “internacionalización del capital”.

Esta investigación está diseñada para validar una afirmación directamente opuesta, a saber, que el desarrollo de las fuerzas productivas en Europa (lo que Adam Smith llamó la “riqueza de las naciones”) se inició principalmente a través de la transformación del comercio de excedentes entre puntos distantes, en lo que sería una verdadera división del trabajo, con procesos de producción integrados que atraviesan jurisdicciones políticas, y que de ahí se derivan los procesos estatales y locales. Por lo tanto, los límites de esta división del trabajo se definirían apropiadamente por el alcance geográfico efectivo de los procesos de producción y trabajo así integrados, y no por las fronteras nacionales o urbanas.

Esta contraargumentación debe probarse mediante la investigación empírica de las operaciones involucradas en la producción de dos de los principales productos consumibles del periodo anterior (siglos XVI al XVIII), a saber, los barcos y la harina de trigo. Un proyecto de la envergadura propuesta difícilmente puede dejar de lado las numerosas cuestiones detalladas que alimentaron el debate. Pero puede, y creemos que lo hará, establecer la plausibilidad del tipo de afirmaciones que estamos dando. En la medida en que esto se logre, se requerirán investigaciones posteriores, proponiendo diferentes versiones de los cambios en ese periodo, al menos para abordar la línea de argumentación sostenida por los resultados de la investigación propuesta.

Por supuesto que podríamos estar equivocados. No es una conclusión que consideremos con ecuanimidad. Aún así, es posible. Y, en consecuencia, hemos enmarcado la investigación propuesta de tal manera que si nos equivocamos con respecto al menos a dos productos principales de la época —el bien de capital, los barcos y el bien básico, la harina de trigo—, resultará demasiado evidente a partir de nuestros resultados. Si los resultados de este limitado estudio fueran positivos, eso, por supuesto, no validará toda nuestra perspectiva. Solo significará, como dijimos, que la línea argumental propuesta no es inverosímil y, por lo tanto, otros deberían tenerla en cuenta.

## II. Problemas y procedimientos básicos de la investigación

Nuestra pregunta básica es si una economía-mundo capitalista fue —y en qué medida lo fue— una

fuerza organizadora y una realidad estructural durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Esto requiere examinar dos cuestiones.

Primero, ¿hasta qué punto los procesos de producción en diferentes jurisdicciones políticas y áreas geográficas integraron partes de una compleja división del trabajo a “escala mundial” marcada por fases de expansión y contracción? A partir de nuestro conocimiento de los cambios en las ubicaciones y tipos de producción de mercancías entre —y, de hecho, incluso durante— de los siglos XVII y XVIII (a diferencia de los siglos XIX y XX), surge una segunda pregunta: ¿exactamente qué cambios importantes en la producción de mercancías ocurrieron como parte de la hipotética reestructuración periódica de la división del trabajo a escala mundial?

Seguir estas dos investigaciones requiere construir y rastrear relaciones entre las operaciones de producción en el tiempo y el espacio. Con este fin, utilizaremos el concepto de “cadenas productivas”. El concepto de “cadena productiva” (de productos básicos) se refiere a una red de procesos de trabajo y producción cuyo resultado final es un producto terminado. Al construir esta cadena, comenzamos con la operación de producción final y avanzamos secuencialmente hacia atrás (en lugar de al revés, ver más abajo) hasta llegar principalmente a los insumos de materia prima.

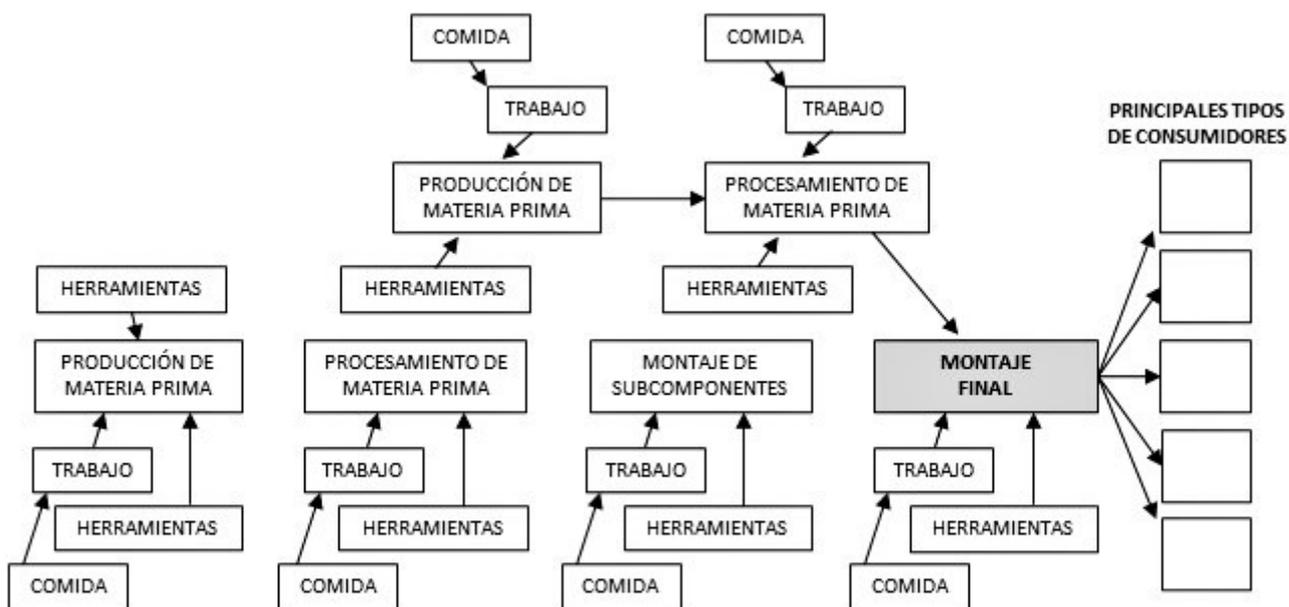
El uso de este concepto tiene ventajas considerables sobre otros métodos de seguimiento y representación de una división del trabajo transestatal. El procedimiento actual predominante es rastrear principalmente los flujos económicos entre estados (es decir, a través de fronteras) como el comercio, la migración o la inversión de capital (debido al uso de los procesos burocráticos que gobiernan tales cruces de fronteras, probablemente tengamos más datos sistemáticos sobre estas operaciones económicas particulares que sobre cualquier otra). La investigación expuesta a lo largo de estas líneas muestra efectivamente los movimientos de una jurisdicción estatal a otra, lo que ayuda a delinear el intercambio indirecto entre directores, entre estados. Sin embargo, tales esfuerzos no muestran —y en su mayor parte no pueden mostrar— la totalidad de los flujos o movimientos que revelan la división real y, por tanto, la integración del trabajo en procesos de producción complejos. Los análisis de los componentes de los procesos de producción que dan como resultado un producto acabado sí pueden, por el contrario, abordar directamente la cuestión de la existencia de una división compleja del trabajo y de las alternativas económicas reales en cada punto de la cadena. Cabe señalar, además, que el concepto de cadena mercantil no presupone ni una división del trabajo geográficamente dispersa ni la interrelación o separación de estados a través de movimientos de mercancías. Al ser escéptico sobre estos temas en su designación de procesos laborales vinculados, la investigación organizada por el concepto es capaz —de maneras que actualmente no son posibles— de examinar las afirmaciones sobre la interdependencia transnacional de las actividades productivas.

La construcción de una cadena productiva (de productos básicos) pasa por dos pasos. La delimitación de la anatomía de la cadena comienza desde el punto de producción final de un consumible. Sin embargo, damos un paso “hacia adelante”. En primer lugar, se anotan los puntos a los que se envió el producto final para su consumo. Los otros pasos se mueven en dirección contraria. Nos movemos hacia atrás en lugar de hacia adelante porque estamos interesados en ver los lugares de las fuentes de valor en un producto terminado, y no los múltiples usos a los que

se destinan las materias primas.

La delimitación de la producción propiamente dicha comienza con la designación de cada operación principal, trabajando hacia atrás desde el producto final. Cada una de estas operaciones constituye un “nodo” de la cadena. La forma más elemental de una cadena se vería como la Figura 1.

Figura 1



Una cadena completamente esbozada revelaría una división del trabajo mucho más compleja: varios subcomponentes tendrían cada uno sus propias cadenas que se remontan a sus respectivos materiales, las materias primas procesadas utilizadas en las operaciones de producción final tendrían sus propios segmentos de cadena, etc. También habría que establecer la fuente de la mano de obra (y, a su vez, los principales alimentos básicos para esta mano de obra) necesaria para cada una de estas operaciones. Además, es posible que sea necesario construir diferentes subcadenas paralelas, o incluso cadenas completas, siempre que se vinculen diferentes *loci* de producción principal a conjuntos de operaciones bastante distintos y separados que ofrecen las tecnologías competidoras. La configuración particular que se establecería dependería, por tanto, del producto y del periodo de tiempo examinado.

El segundo paso para construir una cadena es registrar cuatro propiedades para cada operación o nodo (excepto la mano de obra):

- (1) la naturaleza habitual de los flujos entre el nodo y las operaciones que ocurren inmediatamente antes y después del mismo;
- (2) los tipos dominantes de relaciones de producción dentro del nodo;



- (3) la organización dominante de producción, incluida la tecnología y la escala de la unidad de producción; y
- (4) la ubicación geográfica de la operación en cuestión.

Una cadena de mercancías construida con tanto detalle describe adecuadamente la división del trabajo en la producción de la mercancía en cuestión. La cohesión de la segmentación entre operaciones y las desigualdades en las propiedades organizativas de diferentes conjuntos de operaciones pueden leerse directamente de la anatomía de la cadena. La dispersión geográfica de cualquiera de estas operaciones o combinaciones de las mismas en las jurisdicciones estatales se puede calcular fácilmente.

Igualmente, si no más importante, el examen de una cadena productiva a lo largo del tiempo permite al observador evaluar la naturaleza y el grado de las transformaciones estructurales de la organización de la cadena. Dichos cambios pueden variar desde transformaciones de un segmento dentro de una cadena hasta el reemplazo total de una cadena por otra. Creemos que variaciones significativas en cualquiera de las siguientes cuatro facetas constituirían indicativos de una transformación significativa de la división del trabajo representada por la cadena productiva bajo observación:

- (1) la distribución geográfica de las operaciones;
- (2) las formas de la fuerza de trabajo abarcadas por la cadena;
- (3) la tecnología y las relaciones de producción; y
- (4) el grado de dispersión/concentración de las operaciones dentro de cada sitio de producción.

### **III. Diseño de investigación y recopilación de datos**

#### **A. El tema en cuestión**

Para probar la afirmación de una división del trabajo a escala mundial durante el periodo de 1590 a 1790 (la justificación de ese periodo la damos a continuación), proponemos construir cadenas productivas que resulten en dos de los productos principales del periodo: barcos y harina de trigo consumida en zonas urbanas. La elección de los barcos se basa en el reconocimiento de que los barcos constituían en esta época la principal infraestructura para el intercambio de mercancías, así como un importante lugar de producción (pescado, aceite de ballena, etc.). La harina de trigo representa, por contraste, un producto básico fundamental para el sustento y la reproducción de la fuerza laboral urbana en las zonas económicamente más avanzadas de Europa. A mediados del siglo XVII, por ejemplo, más de la mitad de los habitantes de las provincias neerlandesas de Holanda, Utrecht, Frisia y Groningen se alimentaban con cereales importados. La elección de la producción de harina de trigo y la construcción naval también controla la variabilidad entre la producción de productos básicos urbana-industrial y agraria. Juntos, estos dos productos nos brindan una sólida base empírica para evaluar el carácter de la actividad económica en el periodo examinado. Ambos bienes, además, cumplen un criterio final: cada uno ha sido objeto de un gran cuerpo de investigación secundaria, proporcionándonos amplios materiales para la construcción de cadenas productivas. Por supuesto, este material es de calidad variable, dependiendo del autor

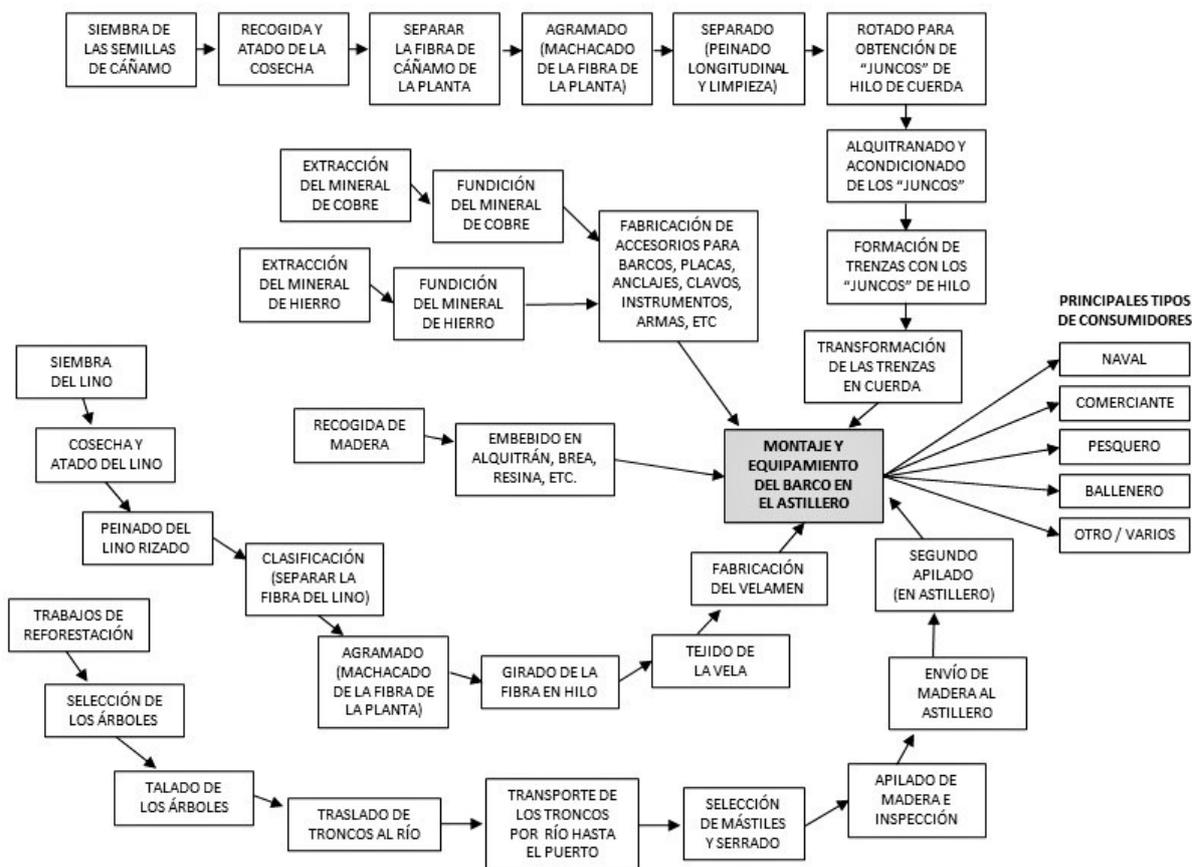
y de los archivos utilizados. En general, intentaremos verificar las fuentes secundarias alternativas y también nos basaremos en la evolución terciaria de la calidad de las fuentes secundarias.

### B. Construcción de la cadena

La principal tarea de investigación es construir las cadenas productivas para la producción de harina de trigo y la construcción naval. Esto implica principalmente establecer (1) las principales operaciones productivas a través de las cuales se produjo la mercancía, (2) las propiedades centrales de cada operación y (3) la dispersión geográfica y política de estas operaciones.

Tanto la construcción naval como la producción de harina de trigo involucraron un gran número de operaciones productivas secuenciadas y distinguibles. Esto se puede ilustrar mediante una referencia a nuestro trabajo anterior sobre construcción naval entre 1650 y 1733. Las operaciones de la cadena de construcción naval para este periodo se pueden representar de una manera simplificada (como se observa en la Figura 2). La delimitación de nuestras dos cadenas comenzará desde el lugar de producción final (es decir, el astillero y el molino de harina). Después de anotar los puntos de distribución y consumo, las operaciones se rastrearán hacia atrás, finalizando cuando se alcanza la producción de materia prima.

Figura 2



En la práctica, surge una cadena mucho más compleja que la que se muestra en la Figura 2. Para cada operación, se recopilarán datos sobre las herramientas, la fuerza laboral y el suministro de alimentos para la fuerza laboral, momento en el que se detiene nuestro rastreo de los nodos de la cadena. Por supuesto, podríamos rastrear cada uno de estos elementos más atrás, pero esto nos involucraría en una regresión infinita y una descripción total de toda la actividad económica concebible, lo que sería inútil y contraproducente. Reconocemos que, en cualquier momento, y más aún durante un largo periodo de tiempo, puede ser necesario construir varias cadenas productivas en la medida en que puedan existir múltiples productores que empleen conjuntos de operaciones múltiples y alternativos.

La segunda tarea de investigación implica la codificación de datos en relación con las cuatro propiedades clave de cada operación de producción. Estas cuatro categorías y una lista de trabajo inicial de posibles variaciones mediante las cuales se codificarán los datos son las siguientes:

- (1) fluye hacia y desde el nodo:
  - (a) artículo que se está transfiriendo
  - (b) modo de transferencia (transferencia de mercado; dentro del taller; transferencia fuera del mercado, fuera del taller)
  
- (2) relaciones de producción y características de la fuerza de trabajo:
  - (a) trabajo asalariado: tasas salariales
  - (b) trabajo no asalariado: trabajo doméstico
    - Trabajo “colectivo”
    - trabajo esclavo
    - trabajo de siervo
    - otro trabajo forzado
  
- (3) organización de la producción:
  - (a) tecnología: fuente de energía  
grado y tipo de mecanización
  - (b) unidad de producción:
    - fábrica o gran taller (más de 10 personas)
    - taller pequeño
    - casa
    - estado
    - parcela campesina
  
- (4) lugar de operación: unidad política de ubicación geográfica.

Los datos compilados a partir de la cuarta categoría proporcionan el material para construir la cadena a través del espacio geográfico y político, señalando el grado en que las operaciones están distribuidas de manera uniforme o desigual. Al respecto, se anota el número de operaciones dentro de cada unidad política.

### C. Fuentes de datos

Los datos para los procedimientos de investigación descritos anteriormente deben derivarse en primer lugar de los relatos fácilmente disponibles de historiadores económicos y sociales. La investigación sobre la construcción naval y la producción de trigo ha sido extensa. Dadas las diversas regiones, idiomas y temas que abarca nuestra investigación, se puede esperar que se produzcan lagunas de datos a medida que avanza nuestro trabajo. Cuando estos permanezcan después de haber agotado la literatura secundaria, buscaremos la ayuda de reconocidos especialistas en la historia económica europea de los siglos XVI al XVIII, que tengan conocimiento de los procesos agrarios o de los procesos comerciales e industriales relevantes para los temas aquí examinados. Después de agotar dichas fuentes, no nos proponemos estimar las lagunas de datos restantes, ya que todo el desarrollo de la historia económica ha indicado que se trata de un procedimiento muy arriesgado.

### D. Duración de la investigación

Un problema de investigación crucial surge una vez que se admite que las cadenas, o partes de ellas, pueden alterarse con el tiempo; es claramente necesario observar las cadenas en momentos sucesivos durante nuestro lapso de dos siglos. Sin embargo, ¿qué puntos temporales deberían marcar las propias observaciones?

En este tema nos hemos guiado por los trabajos sobre historia económica de la época. Se argumenta ampliamente en muchos informes separados, para áreas y países muy dispares, que la actividad económica en Europa en este periodo experimentó fases alternas de expansión y contracción. Nadie, que sepamos, ha documentado estas fases para todo el escenario económico europeo. En la medida en que se han registrado las fases de contracción y expansión, las siguientes fechas representan un consenso tentativo plausible en toda Europa (aunque sabemos que es controvertido):

<u>Contracción</u>	<u>Expansión</u>
1590-1620	1620-1650
1650-1672	1672-1700
1700-1733	1733-1770
1770-1790	

En consecuencia, hemos elegido como momentos de observación los ocho probables puntos de inflexión sugeridos del cuadro anterior: 1590, 1620, 1650, 1672, 1700, 1733, 1770 y 1790. Esta elección de intervalos, en oposición a los arbitrarios (digamos de 25 años), sigue siendo, sin embargo, provisional y sujeta a revisión. No obstante, nos proporciona un punto de partida. Huelga decir que queremos ver si el material empírico justifica esta cronología. En cada uno de nuestros ocho puntos, volveremos a verificar los detalles de nuestras cadenas y los reconstruiremos cuando sea necesario.

## E. Evaluación de las cadenas construidas

La construcción de cadenas productivas para nuestros dos productos, en nuestros ocho puntos en el tiempo, proporciona los materiales para evaluar el debate sobre la existencia de una economía-mundo en los siglos XVII y XVIII. Deben evaluarse cinco cuestiones.

### (1) ¿Una economía-mundo con una *amplia* división del trabajo?

Aquí se cuestiona la escala y el grado de división del trabajo para la construcción naval y la producción de harina de trigo. A partir de las cadenas de productos completadas, evaluaremos la interdependencia de las operaciones de producción. Tiene primordial importancia la medida en que las cadenas completadas revelan operaciones que están geográficamente dispersas, en particular cruzando múltiples unidades políticas. Como se señaló anteriormente, los diferentes argumentos sobre la existencia de una economía-mundo en este periodo presentan dos versiones muy opuestas: una división social del trabajo predominantemente dentro de las fronteras nacionales, frente a una división del trabajo que integra procesos laborales dispersos a través de las fronteras territoriales. En la medida en que este último sea el caso, también buscaremos establecer el grado en que los puntos de diferenciación política corresponden a disimilitudes en los procesos de producción y trabajo (por ejemplo, trabajo asalariado frente a trabajo forzoso o frente a trabajo doméstico; niveles de tecnología, remuneración del trabajo y escala de unidades de producción). Siempre queda la posibilidad, por supuesto, de que las cadenas demuestren la tesis contraria, mostrando principalmente operaciones de producción centradas en el interior de las unidades estatales.

### (2) ¿Una economía-mundo en *expansión*?

Una de las características definitorias de la economía-mundo moderna en los siglos XIX y XX ha sido la expansión secular, aunque intermitente, de sus fronteras. A fin de determinar si esta tendencia existió en nuestro periodo anterior, examinaremos las cadenas en nuestros ocho puntos cronológicos para evaluar si los límites geográficos y políticos de estas cadenas se expandieron, contrajeron o permanecieron estables durante los dos siglos en cuestión. En la medida en que nuestras cadenas se expandieron al abarcar nuevas fuentes de trabajo, materias primas, etc., habremos obtenido un apoyo significativo para afirmar la existencia de una división del trabajo que creció a través de procesos económicos mundiales.

### (3) ¿Un sistema de producción *rítmico*?

Como se señaló anteriormente, muchos reconocen que la actividad económica organizada a través de la economía-mundo exhibe fases alternas de expansión y contracción en los siglos XIX y XX. Varios autores han observado estos ciclos además para áreas individuales de la Europa de los siglos XVII y XVIII. El examen de los datos recopilados sobre la actividad de nuestras cadenas a lo largo de dos siglos nos permite evaluar, por primera vez, si tales ritmos cíclicos fueron ampliamente evidentes entre 1590 y 1790. En la medida en que las actividades de producción unidas en estas cadenas siguieron los supuestos ritmos de la economía-mundo capitalista, tendríamos una fuerte evidencia de los procesos de la economía-mundo como sistema organizador de estas cadenas, mientras que su ausencia debilitaría el caso de la existencia de una economía-mundo en

este periodo.

#### (4) ¿Reestructuración periódica de la división del trabajo?

La investigación sobre la economía-mundo capitalista indica que su división del trabajo ha pasado por transformaciones periódicas durante largos periodos de tiempo, y que estas transformaciones en las características y asignaciones de tareas dentro de la división moderna del trabajo ocurren predominantemente en periodos de crisis económica o estancamiento. Tomando los materiales reunidos en las cadenas de la construcción naval y de la harina de trigo, intentaremos ubicar tales reasignaciones del trabajo y los momentos en que ocurrieron. En consecuencia, ayudaremos a confirmar la existencia de (1) fuertes similitudes entre los dos siglos anteriores a 1790 y el periodo de casi dos siglos después de 1790, y (2) los procesos mediante los cuales se reorganizó esa producción de productos básicos en toda la amplitud de la economía-mundo. Una de las principales características que oscurecen la continuidad de la actividad de la economía mundial —y diríamos el debate sobre una economía-mundo anterior al siglo XIX— son precisamente los sucesivos y radicalmente diferentes aspectos que adquiere la producción de mercancías a escala mundial.

#### (5) ¿Qué hay de las fuentes de las transformaciones estructurales?

Si se detectan fases de expansión y contracción, o transformaciones estructurales periódicas de las cadenas productivas, se debe investigar las fuentes de dichos cambios. Tal tarea solo se puede abordar mínimamente en un proyecto diseñado expresamente para una tarea de ese tamaño. No obstante, buscaremos registrar y evaluar en el curso de nuestro trabajo los procesos que facilitan o inhiben tales transformaciones. Se puede esperar que se revelen muchos en el curso de la descripción de las cadenas y sus alteraciones a lo largo del tiempo: las tecnologías innovadoras pueden introducirse en un momento específico, lo que desencadena una reorganización total de la cadena o cadenas; se pueden abrir nuevas áreas de suministro de materia prima o mano de obra más barata; las presiones del estancamiento económico pueden eliminar a productores concretos en periodos clara o expresamente marcados; y así. Otros factores importantes en este periodo se encuentran en la arena de las relaciones interestatales, una esfera de actividad que no está aquí directamente bajo observación. Por ejemplo, a menudo se argumenta que el auge de la construcción naval en Gran Bretaña se debe tanto a la lucha angloholandesa por la hegemonía, como a consideraciones económicas estrictamente formales. Dondequiera y cuando quiera que fueran registrados dichos elementos en los anales de las historias pertinentes a la construcción de nuestras cadenas, serán anotados y evaluados. Aunque sobre esta base no podemos ofrecer una evaluación sistemática del peso de estos factores, con ello sí será posible plantear una vía de enfoque para la consideración futura de las fuentes que podrían explicar tales transformaciones. ●

# RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica  
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)  
Universidad Autónoma de Madrid, España  
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>  
ISSN 1699 - 3950

 [facebook.com/RelacionesInternacionales](https://facebook.com/RelacionesInternacionales)

 [twitter.com/RRInternacional](https://twitter.com/RRInternacional)

